

NO SE NADA DE ARTE

Por Jaime Cuanalo

¿A poco no te ha pasado? Llegas a una exposición de arte, te tropiezas con un montón de ropa usada, un garabato de una carita feliz o una pluma colgando de un clavo en la pared; miras una cosa como estas y te dices: pues bueno... Pero luego miras a alguien que observa atentamente este objeto o que comenta lo interesante que es esa "obra de arte". Ante esto tu te retiras pensando: "caray, no se nada de arte, no entiendo nada".

Analiza el blog 'Entonces ¿qué es el arte?' sobre la obra de Gabriel Orozco:

Año 1993. Bienal de Venecia. Es la primera vez que presenta la caja de zapatos vacía al público. Ésta es pateada sistemáticamente por los visitantes. Cerca, detrás de una mampara o pared falsa se encuentra una pila de cajas de zapatos vacías listas para reemplazar la que haya sido golpeada.

Año 2000, exposición de Gabriel Orozco en el Museo Tamayo (Ciudad de México). Guardia de museo en primer plano casi vociferando como bienvenida "no está permitido tocar", y la mirada aterrada del visitante de museo va del guardia a la caja.

Año 2005. Palacio de Cristal (Madrid). El servicio de limpieza del lugar tira en varias ocasiones la caja, pensando que es un desperdicio que alguien ha dejado ahí.

...¿Será un asunto de irreverencia llamar arte un objeto tan insignificante, común, cotidiano, moviendo un poco los cimientos de la INSTITUCION ARTE? O ¿el simple deseo de sorprender e innovar? cada vez es más difícil hacerlo y definitivamente será recordado el o la que lo logre. ¿Qué será lo que busca alguien cuando hace arte?

Como leíste, se trata de una vil caja de zapatos puesta sin más en algún pasillo de un museo o galería; al verla, tú o cualquier otra persona normal, no piensa que sea algo interesante, pero la persona que escribe este blog se pregunta si es irreverencia llamar arte a un objeto como este y pretende que esto puede sacudir al arte institucional, lo que hoy en día es ridículo. Fue así cuando lo hizo Duchamp hace un siglo, pero no ahora después de años de ser aprobado, bendecido y hasta promovido por la "Institución Arte". Hoy no hay arte más institucional ni más académico que una caja vacía; y si respondió al deseo de sorprender o innovar, sólo pudo ser por ignorancia o por cinismo de su autor, además de que sólo podría sorprender a alguien del pequeño círculo de 'expertos'* ciegos a la historia del arte y los avances de la Arsología.

Lo increíble es que supuestamente esa caja de zapatos tiene valor solamente para expertos, para quienes saben de arte; no para cualquiera como tú o como yo que, paseando por un museo, si tropezamos con una caja de zapatos vacía no nos detenemos a admirarla como si tuviera alguna relevancia. A nosotros no nos dice ni aporta nada, no nos enriquece ni logra interesarnos; sólo logra interesar a los que están al día de los chismes del arte contemporáneo pero al mismo tiempo se mantienen ajenos a la Arsología y la historia del arte. Son ellos los únicos deslumbrados por un truco tan pobre y tantas veces copiado como poner un objeto fuera de contexto en un museo, y se dan el lujo de vernos hacia abajo y tenernos por ignorantes.

Esta es una de las trampas clásicas del llamado posmodernismo, hacernos creer que no entendemos “por burros”, cuando la mayor parte de las veces no es así, sino que en realidad no hay nada que entender. Esto también sucede con frecuencia en el teatro, cine, música o cualquier otra disciplina hoy día. ¿Cómo es esto posible? En el caso específico de las artes visuales, sucede por varias razones, como la supuesta intelectualización de estas disciplinas. Algunos expertos* insisten en que ya no importa el aspecto formal de las artes visuales sino un supuesto análisis filosófico que las justifica; ni calidad, ni contenido, solamente un ‘rollo’ ajeno a la pieza.

Esta pretensión tiene nefastas consecuencias como por ejemplo el divorcio entre el arte y el público, pues los textos que pretenden justificar, y en raros casos explicar, las obras de arte no suelen estar disponibles para el público en general ni suelen acompañar a las obras en las exposiciones. Por esto es imposible entender nada, a menos que seas uno de los bribones que vive de escribir o leer estos textos y pretender entenderlos aunque en realidad no digan nada; actividades usualmente pagadas con nuestro dinero, si, de nosotros los humildes mortales de quienes se burlan a diario.

Pero ¿por qué habría de ser esto tu problema? Corretear unos textos difíciles de conseguir e intentar descifrar su lenguaje obscuro y enredoso para tratar de entender un objeto que ni siquiera llama tu atención... No son didácticos, no son poesía, carecen del rigor lógico para ser filosofía, ni son ciencia aunque frecuentemente se metan con temas como la sociología, la antropología, psicología y hasta ingeniería sin método ni conocimientos suficientes. Son textos que no te aportan nada ni logran explicar estas piezas que ni siquiera te parecían buenas para empezar. ¿Por qué sigues pensando que es tu culpa?

¿No sería mas lógico pensar que la persona que te presentó esa pobre artesanía como arte contemporáneo, conceptual, experimental... te está tomando el pelo? La próxima vez que en un museo, teatro o cine la pieza no logre interesarte o aun observando con cuidado no veas nada, piensa que es muy probable que no sea porque tu no sabes de arte contemporáneo; lo más probable es que no haya nada que entender, que la pieza sea muy mala. Y si miras a alguien observando largamente y actuando como si descubriera cosas ocultas, riéte; porque no hay nada allí que sea invisible para ti. Si no ves nada es que no hay nada que ver, si no entiendes nada es probable que no hay nada que valga la pena entender.

*La mayoría de estos expertos son fracasados de otros campos como psicología, sociología o antropología sin ninguna formación profesional en arte.